

Buenos Aires 25 septiembre de 1945

Muy querido Almendros: Con la alegría reciente de tu carta entre las manos me apresuro a contestarte, sin esperar los envíos que me anuncias: un quinto grado de lectura y un folleto, con letras dibujadas por tí para aplicación del método script, en el que tengo la misma fé cordial que tú. - Es verdad que vivo bastante al margen de lo pedagógico, pero siempre me interesa, especialmente en tí que lo unes entrañablemente a lo perdurable humano y a la necesaria semilla artística que valora todo alrededor.

Te veo contento con las noticias de María y un poco medrosamente orgulloso de esos hijos grandotes. Te abrazo por ella y por ellos. Creo que ya falta poco para que ese abrazo sea verdadero. Pero en efecto ese posible regreso a España me asusta un poco como se trasluce que te asusta a tí. Educativamente, todo está por el suelo; no se han quedado quietos estos años, han caminado hacia atrás, y a marchas forzadas. Lo que se impone por tanto es una obra de reeducación, siempre más larga y difícil que una educación de nueva planta. Por la gente que va llegando sólo veo desmoralización. Y en arte un filisteísmo cursi, azul y vertical, de la peor especie. Benavente, que por lo menos debiera saber el valor de las palabras, declaró públicamente al llegar aquí que él estaba al margen de toda política "porque nunca había pretendido gobernar". A eso se llama política en España. Como se llama educación a las cuatro reglas, el catecismo y la historia patria "a partir del glorioso movimiento". Y en arte, no digamos; últimamente, queriendo distinguir a un músico con valor nacional, le dieron la Cruz de Alfonso el Sabio al maestro Guerrero. Pobre Alfonso! escriba usted las Cantigas para eso. Aquí hemos pensado organizar un homenaje de desagravio a la memoria del gran historiador y poeta, con lectura pública de sus mejores trozos y entonando a coro la Cantiga LVI, traducida por Rafael Alberti, que algunas veces se cantó en España durante la guerra.

De Valls no sé nada absolutamente. De Santullano supe últimamente que estaba en México, después de una larga temporada en Santo Domingo; por cierto que últimamente se le murió la hija inteligente; gran muchacha. Torner (Florentino) trabaja bien y vive modestamente feliz en México; su hermano Eduardo, sigue en Londres. María de Maeztu, que hizo un viaje a España últimamente, ha vuelto totalmente desilusionada, y por lo menos ha tenido el valor de confesarlo. A Benavente se le ha hecho un vacío total y merecido por parte de los exilados. Gómez de la Serna y Pérez de Ayala, sacan a relucir ahora un liberalismo vergonzante que no justifica nada. Y Falla, sí, sí, enfermo y delirante místico, vive refugiado en Córdoba lejos de todo y de todos.

Mis noticias literarias son todas felices. Este último año ha sido el mejor de mi destierro. La Dama del alba, fué un éxito artístico excepcional y tuvo también bastante resonancia de público. En Caracas y en México (especialmente en este último) también fué recibida calurosamente (Compañía María Teresa Montoya).

Se ha hecho la edición inglesa para uso de las Universidades, y se anuncia el estreno en Rio de Janeiro en versión portuguesa. - Nuestra Natacha, alcanzó más de cien representaciones en París - de octubre a enero - en traducción de Jean Camp y Jean Cassou, los cuales habían dado anteriormente (1942) La Sirena varada en un teatro de arte minoritario (Compañía Le Bélier. Teatro Monceau). Y finalmente mi comedia última "La barca sin pescador", estrenada aquí el mes pasado por Pepita Díaz y Manolo Collado, está siendo el gran éxito de la temporada: lleva sesenta representaciones sin decaer lo más mínimo y con aire de durar muy largamente. Es una hábil intriga sobre fondo poético, con alternativas de realidad y fantasía, y una constante sorpresa que conduce a un desenlace imprevisto y sin embargo perfectamente lógico. No la edito porque quiero conservarla absolutamente virgen para el regreso.

Como ves, me he liberado del cine que me tuvo esclavo cuatro años. Algo haré para la pantalla, pero lo que yo quierá, no como hasta ahora trabajando casi al dictado y obligado a aceptar correcciones, arreglos y desarreglos, que he tragado muy a disgusto.

Rosalía, entregada de lleno a la Ayuda a los refugiados en Francia, trabaja ocho o diez horas diarias, desde barrer y empaquetar cajones, hasta escribir propaganda y sacar dinero de entre las piedras. Martita (sí, querido, toda una mocita) ingresó en Bellas Artes, y es feliz estudiando decoración. - Saludos a los de Güira si alguna vez los ves; a Antón que me escriba. Un gran abrazo

*J. G. Goyanes*